

AÑO 63 // N°389 // ENERO - FEBRERO 2024

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Enero - Febrero
Año 2024
Número 389

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)
SANTIAGO SAWORD (1961-76)
SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)
ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856
 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com
 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO
HÉCTOR C. POLANCO

EDITORIAL

"La Sana Doctrina" es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: "La Sana Doctrina") y autor.



CONTENIDO

¿Cómo puede ser preservada una asamblea? (2)	3
Andrew Turkington	
Nombres de la Deidad (4)	7
Gelson Villegas	
Contra la Corriente (3)	10
John P. Shaw	
La Conversión	14
Bernardo Chirinos	
La Restauración	18
Santiago Saword	
María Magdalena y Tomás	20
Guillermo Williams	
Lo que Preguntan...	22
Gelson Villegas	
¿Creer acerca de Cristo o creer en Cristo?	24
Evangelio	
De "Truth and Tidings" Nov. 1982	

¿CÓMO PUEDE SER PRESERVADA UNA ASAMBLEA? [2]

por Andrew Turkington



Las Oraciones

Otro ejercicio espiritual en que debe estar ocupada una asamblea para ser preservada es la oración. La primera asamblea nació y se desarrolló en un ambiente saturado en la oración. "Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego..." (Hch 1.14). "Y perseveraban en... las oraciones" (Hch 2.42). "Y nosotros persistiremos en la oración..." (Hch 6.4). "La iglesia hacía sin cesar oración a Dios..." (Hch 12.5). Veamos la importancia de las oraciones para la preservación de una asamblea:

1. Solamente el Señor puede preservar una asamblea.

"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda" (Sal 127.1). En nuestra propia fuerza jamás podríamos mantener testimonio para el Señor; el enemigo es demasiado fuerte y astuto. Por tanto, tenemos que depender del Señor y del poder de Su fuerza. La oración es una expresión de nuestra propia

debilidad y de nuestra entera dependencia de Él.

La poca asistencia y la falta de ejercicio en el culto de oración indican una falta de dependencia del Señor; estamos confiando en nuestra propia fuerza y capacidad. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor 10.12). Pensamos que la iglesia en Laodicea (Ap 3.14-22) ya no tenía culto de oración o era una mera formalidad, porque decían: "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad..." ¿Para qué orar si no tenemos necesidad de nada?

Una asamblea que no tiene un vigoroso ejercicio de oración es una asamblea en peligro de extinción. ¡Despertemos hermanos! Apoyemos el culto de oración con nuestra presencia y ejercicio.

2. Hay una promesa especial en relación a la oración congregacional.

En la primera referencia a una iglesia local en el Nuevo Testamento, el Señor hizo esta promesa: "Otra vez os digo, que si

dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos." (Mt 18.19). Que esto se refiere no a la oración privada y particular, sino a la oración como asamblea, se comprueba por el siguiente versículo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". La razón por la que el Señor promete contestar las oraciones de la asamblea es porque están congregados en Su nombre, representándole a Él y respaldados por Su autoridad. No hay un poder más grande en la tierra que una asamblea Bíblica reunida en su culto de oración.

El contexto de esta promesa está relacionado también con un miembro que ha pecado (una oveja descarriada). El "atar" y "desatar" tiene que ver con la disciplina impuesta por la asamblea según los principios Bíblicos, la cual es reconocida en el cielo. La asamblea debe estar orando por la restauración de los caídos, que contribuye también a la preservación de la asamblea.

3. Las oraciones son una prioridad en la asamblea.

En sus instrucciones a Timoteo sobre la casa de Dios, el apóstol comienza con la necesidad de orar. "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los

hombres" (1 Tim 2.1). Ese "ante todo" indica la tremenda importancia que el apóstol le daba a la oración congregacional. Para él, la oración era una prioridad, una práctica indispensable en la actividad de la asamblea.

Toda esta porción (2:1-10) trata de la oración pública congregacional. Son los varones que deben tomar parte en la oración pública, "levantando manos santas sin ira ni contienda" (simbólico de un testimonio santo delante de todos). Las mujeres ataviadas de ropa decorosa, con pudor y modestia, apoyan silenciosamente las oraciones. De modo que "toda la iglesia se reúne en un solo lugar" (1 Cor 14.23) para la oración. Separar a las hermanas para orar en otro salón, no está conforme al modelo bíblico, y no añade nada a la efectividad de las oraciones. El culto de oración, entonces, no es algo secundario, sino de primera necesidad para la preservación de la asamblea.

4. Dios salva almas en respuesta a las oraciones de Su pueblo.

Todos nosotros vamos de paso hacia la eternidad. De modo que, si la asamblea va a perdurar tenemos que ver almas salvadas. Algunas asambleas han dejado de existir porque no ha habido nuevos creyentes para reemplazar a los que han partido para estar con el Señor. Es cierto que: "la salvación

es de Jehová" (Jon 2.9), pero Dios se complace en responder las oraciones de su pueblo a favor de las almas. Somos exhortados a orar "por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia... porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan a conocimiento de la verdad" (1 Tim 2.1-4). La oración del apóstol Pablo por sus paisanos, la nación de Israel, era para salvación (Rom 10.1).

El culto de oración antes de la predicación del evangelio no es una formalidad, es una necesidad. Es una ventaja hacer este culto aparte (no en el mismo local delante de los inconversos que van llegando). De esta manera hay libertad para llevar ante el trono de la gracia los nombres de muchos familiares del pueblo del Señor y otros inconversos. En muchas asambleas, las hermanas también apoyan este culto con su presencia. ¡Qué animador para los hermanos que van a predicar, sentir el respaldo de un concurrido grupo de hermanos en ese culto de oración! Por supuesto, hay aquellos que no podrán estar presentes, porque se ejercitan en esta hora para traer a los inconversos para el culto.

5. El enemigo es vencido por medio de la oración.

No ignoremos las maquinaciones de Satanás (2 Cor 2.11). Una asamblea bíblica, el lugar donde el Señor tiene la honra y la preeminencia, es objeto especial del ataque del enemigo. Solo podrá permanecer la asamblea que recibe la ayuda del Señor por medio de la oración. Cuando el enemigo rugió ferozmente y quiso detener la nueva asamblea de Jerusalén, los creyentes vencieron por medio de la oración (Hch 4.24-31).

En Ef 6.10-20, se describe la armadura de Dios de la cual debemos vestarnos para estar firmes contra las asechanzas del diablo. Después de mencionar cinco piezas defensivas para protegerse de los ataques, el apóstol termina con dos piezas ofensivas para atacar al enemigo: la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y la Oración. Nos exhorta: "orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". Debemos orar por los que están al frente de la batalla: "Orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada... y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe" (2 Tes 3.1,2).

6. La fortaleza espiritual de los creyentes viene como respuesta a la oración.

Para que una asamblea sea preservada, los creyentes necesitan "ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Ef 3.16). El apóstol Pablo oraba por este desarrollo espiritual de los creyentes. No está mal orar por los enfermos –el Señor tiene el poder para levantarlos si es Su voluntad. No está mal orar por protección física– el Señor es el que puede guardar nuestras salidas y entradas. Pero,

la necesidad más grande que tenemos es espiritual, y cuán poco se oye de esto en las oraciones de la asamblea.

Necesitamos crecer espiritualmente, conocer más al Señor y ser llenos del conocimiento de Su voluntad. Necesitamos ser guardados sin caída; gozar más de la presencia y la ayuda del Señor en nuestras vidas particulares y en la asamblea. El Señor es poderoso para suplir estas necesidades espirituales "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos".

7. La oración eficaz del justo puede mucho.

Si así es la oración de un justo, ¿cómo será en la congregación de los justos? Las oraciones como una mera formalidad rutinaria, mecánica, casi religiosa, no van a preservar a ninguna asamblea. La

oración "eficaz" es una oración fervorosa, sincera, que sube de corazones que sienten su gran necesidad del Señor, y que sin duda tendrá su respuesta. La oración "del justo" implica una vida santa de justicia práctica que respalda la oración. "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable" (Pr 28.9).

Es una costumbre excelente tener cultos especiales de oración en vista de una serie de cultos de predicación o una conferencia. El peligro es que esto llegue a ser una formalidad, y no haya verdadero ejercicio, humillándonos en la presencia del Señor. También podemos hablar casi jactanciosamente de cuántas semanas de oración tuvimos, y pensar que el Señor está en la obligación de contestarnos por el gran esfuerzo que hicimos. En ocasiones el Señor puede abrir una puerta que hay que aprovechar de una vez. Hay personas conmovidas, interesadas en oír el evangelio, y si dejamos pasar la oportunidad, el diablo puede hacer su obra. En estos casos podemos echar adelante, "confiados en el Señor" (Hch 14.3), predicando y orando al mismo tiempo.

¿Queremos que nuestra asamblea sea preservada hasta la venida del Señor? Seamos "constantes en la oración" (Rom 12.12). "Orad sin cesar" (1 Tes 5.17).

Nombres de la Deidad (4)

por Gelson Villegas

Jehová-Sabaoth

Jehová-Sabaoth es el nombre que se traduce por “Señor de las huestes o de los ejércitos”, y es nominación casi exclusiva del Antiguo Testamento. Sugerimos que la razón de esto es por ser un nombre de la Deidad con una muy especial relación con la nación de Israel: “Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, **es Dios para Israel**” (1 Cr 17.24), e: “...Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre” (Jer 51.19).

Con respecto al presente punto, cuando las naciones se amotinen contra el Ungido de Dios y contra su pueblo (Sal 2.1,2), se encontrarán peleando contra Dios en su carácter de Dios de los ejércitos: “Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla” (Is 13.4) y “Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado” (Is 31.4). Más aún: “Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando (Is 31.5), y

entonces llegará el día cuando: “La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso” (Is 24.23).

Concerniente al tema, es David quien se apropia –por decirlo de alguna manera– de una forma muy personal de la virtud combativa e imbatible de Jehová-Sabaoth. Él le dice a Goliat: “... yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, **el Dios de los escuadrones de Israel**” y, también: “... de Jehová es la batalla...” (1 Sam 17.45,47). En el sentido espiritual es la verdad que encontramos en Efesios 6.10: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” e, igualmente en el Salmo 84.5: “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos”.

Ahora, en un sentido aplicativo de este escenario, en un día futuro David –la nación de Israel– tendrá que plantar cara a Goliat –la fortaleza de naciones poderosas de la tierra más allá del mundo árabe. Pero en ese entonces, Israel

no podrá depender de la fortaleza y capacidad de su ejército, como hoy día lo hace. Los enemigos serán abrumadoramente fuertes y muchos, y entonces, será cuando el remanente se volverá a Dios, mirará a aquel que traspasaron y la balanza se inclinará del lado de Israel. Pero "las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos" (Miq. 7.16). En aquellos días Dios se hará presente como Jehová-Sabaoth y en ese carácter el remanente le buscará: "Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén **en Jehová de los Ejércitos, su Dios**" (Zac 12.5), y "En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos" (Zac 12.8).

En el Nuevo Testamento sólo hay dos menciones a la Deidad como el Señor de los Ejércitos, una en Romanos 9.29, siendo la cita casi textual de Isaías 1.9 y, por supuesto, en relación directa con la nación de Israel; la segunda referencia la encontramos en Santiago 5.4, donde este "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" denuncia la maldad de los ricos avaros en detrimento de los jornaleros y les recuerda que los oídos del Señor de los ejércitos ya

han oído el clamor de aquellos obreros por ellos defraudados. No será, pues, con la justicia humana con la cual han de habérselas, sino con el Señor de los ejércitos. Es verdad que la carta de Santiago es una de las primeras de la Era cristiana en escribirse y es verdad que en la misma se respira un trasfondo judío, pero es interesante la manera como Santiago, al Jehová-Sabaoth que pelea las batallas a favor de Israel, lo inserta en la vida de los creyentes de la iglesia como defensor de ellos.

Hermanos,

“*La batalla dura siempre habrá de ser; enemigos fuertes hemos de tener. Mas omnipotente es nuestro Capitán; ha vencido ya la fuerza de Satán.*

("Himnos Del Evangelio", # 105)

Así, ante quienes nos combaten, Dios estará a cargo. Éste, en otras palabras, fue el mensaje de Jahaziel al rey Josafat: "No temáis... porque no es vuestra la guerra, sino de Dios" (2 Cr 20.14,15).

Jehová-Raah

Jehová-Raah o "El Señor es mi pastor" es uno de los más preciosos títulos de la Deidad dado, precisamente por David, quien siendo pastor de las ovejas de su padre Isaí, exponía su vida por las ovejas, no dejando que el oso o el león hicieran del rebaño su especial coto de caza.

Ahora, son varias las palabras que, en el hebreo del Antiguo Testamento, se usan para designar la persona y oficio de un pastor, pero la incluida en este nombre es "raá", cuyo significado primario es "cuidar o apacentar" (un rebaño). En este sentido el Salmo 23 –donde encontramos el nombre– es la evidencia más singular del cuidado de Dios para aquel que se asume como su oveja, y esto en virtud de su personal apropiación de ese Bendito Pastor. Para el salmista Dios no es UN pastor, sino SU pastor.

Lamentablemente, son muchos los que profesan un gran aprecio al salmo del pastor, pero jamás han tenido un personal encuentro con El Pastor del salmo.

Esta porción de la Sagrada Revelación es el registro de todo escenario, circunstancia, actividad y peligro que el creyente David – como oveja en sentido espiritual– debe afrontar en su experiencia vital terrenal. A la vez, es el historial de todo y cada uno de los cuidados que el Celestial Pastor atiende del creyente-oveja. No hay nada que quede fuera de su mirada, ni nada que escape de la acción de su poder y gracia.

La cita de Salmo 80.1 ("Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas como a ovejas a José, Que estás entre querubines, resplandece"), establece que el

Pastor **de** David, es también el exclusivo Pastor **de** la nación de Israel. Igualmente, la profecía nos lleva a considerar –en un futuro más allá de la iglesia– a la humanidad como un gran rebaño para Dios, y donde ese Dios-Pastor de David será también Dios-Pastor de las naciones: "Alégrense y gócense las naciones, Porque juzgarás los pueblos con equidad, **y pastorearás las naciones** en la tierra. Selah" (Sal 67.4).

Ahora, cuando el tema de los nombres de la Deidad es trasladado al Nuevo Testamento, nos encontramos con el hecho de que "... aquel Verbo fue hecho carne..." y que viéndole a Él vemos al Padre (Juan 1.14; 14.9). Por ello notamos que las glorias divinas del Padre como pastor vinieron intactas con Él en su encarnación, y su experiencia en humanidad ante el mundo lo mostró de una manera maravillosa. Él es presentado como el pastor herido ("Heriré al Pastor..."), como "el buen pastor", "el gran pastor de las ovejas", "Pastor y Obispo de vuestras almas" y como "el Príncipe de los pastores" (Mt 26.31; Jn 10.11; Heb 13.20; 1 Ped 2.25; 1 Ped 5.4). Todas estas referencias al Amado Hijo de Dios en su carácter de Pastor llevan inherentemente la verdad de su Deidad en co-igualdad con el Padre.

CONTRA LA CORRIENTE (3)

por John P. Shaw

De: "Congregados en Mi Nombre",
Año 2000, No. 3



3. Hombres que resistieron la corriente de la Doctrina Errónea (como Pablo).

No debemos subestimar la importancia de que la doctrina que se imparte sea sana, fielmente ajustada a las Sagradas Escrituras. De la doctrina depende la práctica, la conducta del creyente. No se puede vivir en el error y, sin embargo ser espiritualmente sano. La sana doctrina siempre antecede a la justicia y la piedad (Rom 6.17-18; 1 Tim 6.3-5).

La corriente nefasta de un evangelio pervertido.

La epístola del apóstol Pablo a los Gálatas nos relata cómo un error doctrinal estaba amenazando a los mismos fundamentos de la fe cristiana. "El hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo", declara enfáticamente el evangelio verdadero con toda nitidez (Hch 13.39; Rom. 3.20-30; Gál 2.16, 3.11-14; etc.). Sin embargo, tras la predicación del evangelio y la conversión de muchas almas, muy pronto comenzaron a aparecer entre ellos "falsos hermanos... introducidos a escondidas" (Gál 2.4), tal como el Señor nos anticipó en la

parábola del Trigo y la Cizaña (Mt 13.24-30, 36-43). Por medio de los tales se comenzó a anunciar "un evangelio diferente", un evangelio pervertido, que declaraba: "Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos". En resumen, decía que no era suficiente la fe en Cristo para la salvación del pecador; era necesario también "mandarles que guarden la Ley de Moisés" (Gál 1.6-7; Hch 15.1,5).

La corriente cobra fuerza.

Fue tal la fuerza de esta corriente de doctrina falsa, que el mismo apóstol Pedro fue afectado por ella. Él mismo había testificado ante los apóstoles y ancianos reunidos en la ciudad de Jerusalén, que Dios "ninguna diferencia hizo entre nosotros (los judíos) y ellos (los gentiles), purificando por la fe sus corazones y dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros (los judíos)". Además declaró que obligar a los cristianos gentílicos a guardar la Ley era tentar a Dios "poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo" que ni sus padres ni ellos mismos habían podido llevar. ¡Y ahora aquel gran apóstol de Jesucristo, que había estado comiendo con los cristianos gentiles,

"se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión"! (Hch 15.7-11, Gál 2.12) Y con el ejemplo negativo de un creyente de tal reputación, la corriente de error cobró más fuerza, arrastrando también a los otros cristianos judíos y aun a Bernabé, el fiel compañero de Pablo (Gal 2.13). ¡Qué desastre! ¡Qué tragedia! Bien preguntaría el ansioso salmista en tal trance: "Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?" (Sal 11.3).

Pablo resiste la corriente.

Fue en esa crítica instancia que intervino el Espíritu de Dios, usando al apóstol Pablo, quien escribe al respecto: "Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar", describiendo su actuación y la de los demás creyentes judíos como "simulación" e "hipocresía" (que significan lo mismo), y que "no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio". La gravedad y extensión del error requirieron que Pablo actuara "cara a cara" y "delante de todos", a fin de que el daño causado fuese remediado lo más posible (Gál 2.11-16).

Debemos añadir que, a pesar de su error, hubo algo de gran valor en Pedro, que contribuyó a la victoria sobre el enemigo en toda esta crisis. Nos referimos a la humildad del apóstol. Hombres de menor estatura espiritual se habrían resentido ante tal reprimenda, y hasta podrían

haber producido una división abierta en la iglesia. No así Pedro.

Seguramente lloraría amargamente esta caída, como en la anterior (Luc 22.61-62), y rectificaría su posición doctrinal. Y en su 2da epístola, 3.15-16, demuestra que no guardaba ningún rencor contra Pablo, refiriéndose a él como "nuestro amado hermano Pablo".

Para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros (Gál 2.5).

¡Cuántas gracias debemos a Dios por verdaderos e intrépidos paladines de la fe que Él ha levantado a través de los siglos para defender y difundir las doctrinas vitales del evangelio, para que la verdad del evangelio permaneciese con nosotros! Hombres como Juan Wycliff, Jerónimo de Praga, Juan Huss, Martín Lutero e incontables otros, muchos a costa de su propia vida, defendieron la verdad del evangelio de salvación gratuita y eterna tan sólo por la fe en Cristo. Pero el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, no sólo fue usado para detener la corriente de doctrina falsa en el primer siglo, sino para que mediante sus epístolas, especialmente las escritas a los Gálatas y Romanos, se preservase la verdad del evangelio a través de todos los siglos.

"Ni por un momento accedimos a someternos" (Gál 2:5).

Uno de los errores de Pedro y

Bernabé y otros judíos cristianos, fue el de ceder a la corriente de doctrina errónea "por un momento", tal vez con el pensamiento de preservar la paz entre los hermanos y de volver a la senda angosta después de pasada la crisis. Pero,

ceder al error, aunque sólo sea por un momento, es dar la ventaja y razón al tentador mismo, con fatales consecuencias.

Pablo dice en el mismo pasaje (v. 9) que "Jacobo, Cefas (Pedro) y Juan... eran considerados como columnas", Y apenas hace falta decirlo: en un edificio una columna no debe moverse de su lugar ¡ni por un momento! Véase Col 1.23.

Lo que dio a Pablo firmeza contra la corriente.

Debemos preguntarnos: ¿qué fue lo que utilizó el Señor para dar tal firmeza a Su siervo cuando otros, y grandes, estaban claudicando? La lectura de Gál 1 y 2 revela al menos cuatro razones:

1) El temor de Dios. Pablo se describe como "apóstol (enviado) no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos" (1.1). ¿Qué implicaba esto? Simplemente que, para el cumplimiento de su comisión no dependía de, ni tenía que dar cuenta a, los hombres (algún superior jerárquico, o alguna organización o fondo misionero, por ejemplo). Más bien dependía de, y

tendría que dar cuenta a, el Señor mismo, que lo había comisionado y enviado. Y esto le infundía un saludable temor reverente de Dios. Pedro temió a los hombres, y erró, porque "el temor del hombre pondrá lazo" (Pr 29.25). En cambio, Pablo temió a Dios y no erró, porque "con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal" (Pr 16.6).

2) El favor de Dios. El apóstol pregunta: "Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo" (1.10). El que busca el favor de los hombres procura agradar a los hombres; y el que busca el favor de Dios, procura agradar a Dios.

No es posible agradar a Dios y a los hombres a la vez, porque son completamente opuestos el uno al otro.

¿Cómo entonces podría Pablo denunciar el error de los hombres si estuviese procurando agradarlos a ellos? Pero porque era un verdadero siervo de Cristo, no vaciló en agradarle a Él, haciendo Su voluntad, sin importarle las consecuencias.

3) La doctrina de Dios. Pablo pudo declarar con toda veracidad, "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (1.11-

12). Su doctrina no era de “segunda mano”, no la aprendió “de hombre alguno”, ni siquiera “de los que eran apóstoles antes que” él. La doctrina del evangelio la recibió, al igual que las demás doctrinas que impartía, directamente de Dios (ver Hch 26.16; 1 Cor 11.23, 15.3). Nada menos que esto le pudo dar la absoluta certeza de estar en la verdad, de no estar equivocado, y mantenerlo firme en su posición doctrinal, como el barco bien anclado en la roca que permanece inamovible en medio de la corriente, marea, viento y tempestad. Sólo así pudo afirmarse frente a la oposición de otros, aun de los “príncipes”, o de “un ángel del cielo”. Hoy en día no hay revelaciones directas de Dios. Ni son necesarias, porque todo lo que necesitamos saber, toda “la fe... ha sido una vez por todas dada a los santos” (Judas 3). O sea, tenemos en la Biblia una revelación completa de Dios. Pero debemos conocer “directamente de Dios”, a través de ella, las doctrinas Suyas “escudriñando cada día las Escrituras” (Hch 17.11).

4) La imparcialidad de Dios.

También dijo esto el apóstol: “los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa: Dios no hace acepción de personas)” (2.6). Creyentes débiles estaban siendo arrastrados al error al ver como “los que tenían reputación de ser algo” se iban por el desvío. Se dejaban impresionar por la importancia o reputación de

ciertos hermanos. Necesario es recordar en tales momentos que “Dios no hace acepción de personas”. Él mira por igual a todos, y “cualquiera que se humille como este niño”, dijo Jesús, “ese es el mayor en el reino de los cielos” (Mt 18.4).

Si queremos permanecer firmes, como Pablo, no debemos dejarnos deslumbrar por la fama y muchos conocimientos o “arrastre” que alguien tenga.

Por otro lado, tampoco debemos tratar con menosprecio y falta de respeto a nadie, ni menos a los que Dios ha puesto en autoridad en la asamblea, porque nuestro “Padre... sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno” (1 Ped 1.17).

La corriente doctrinal en nuestro día.

El “evangelio diferente” que Pablo combatió con tanto ardor ya se ha generalizado en el mundo llamado cristiano de nuestro día. Casi no hay iglesia o denominación, aun entre los llamados “evangélicos” en cuya doctrina no se añada algo a la fe en Cristo para ser salvo. ¡Cuán importante es, entonces, que los santos estén debidamente preparados, en sus corazones y mentes, para resistir la corriente de error, y sólidamente establecidos en la inerrante Palabra de Dios!

La Conversión

por Bernardo Chirinos



La conversión es el cambio que ocurre en la vida de aquel que recibe a Jesucristo como su Salvador personal. Ese cambio se opera en un instante y en un lugar determinado. Es decir, hay un momento y un lugar en el que el pecador tiene esta experiencia. Si Ud. no ha tenido esa experiencia, no puede estar seguro de la salvación y sigue caminando por el camino espacioso.

Vamos a considerar siete casos de conversión en el libro de Los Hechos.

1. El Etíope. Hch 8.25-40

La conversión del etíope resalta algunas verdades:

a. El Interés del etíope. Había hecho un largo viaje, no relacionado con las relaciones diplomáticas de su país, sino con la relación que él tenía con Dios.

b. La Inquietud del etíope. Había ido a Jerusalén para encontrarse con una religión que tenía al templo de Jerusalén como su centro de reunión. Debió haber quedado impresionado con las ceremonias, los sacrificios y el celo con el que los judíos lo hacían. Pero

esas ceremonias y rituales no traían la seguridad que él buscaba, porque la religión no salva.

c. La Importancia de la Palabra de Dios. Compró un ejemplar del libro de Isaías y lo estaba leyendo. La Palabra de Dios sí iba a traer respuestas a las inquietudes del etíope.

d. La Iluminación por medio de tres preguntas:

- ¿Cómo entenderé si alguno no me explicare?
- ¿De quién dice el profeta esto...?
- ¿Qué impide que yo sea bautizado?

Demasiados predicadores hoy en día se enfocan en lo que debemos hacer por Dios, pero el evangelio empieza con y es fundado sobre lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo.

2. Saulo de Tarso. Hch 9.1-18

La conversión tiene estas características: es Indispensable, es Insustituible, es Inequívoca. No es algo que se puede ocultar, es evidente. La Conversión de Saulo de Tarso nos presenta algunas

lecciones básicas acerca de la salvación:

a. El Conflicto. El Señor le dijo: “dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Eso indica que había una lucha en la mente de Saulo. Cuando él inició la persecución contra los creyentes, estaba plenamente convencido que tenía toda la razón y que Dios lo respaldaba. Pero en la medida que arreciaba la persecución, lo iba impresionando el valor y la firmeza de los creyentes y especialmente cómo enfrentaban la muerte. Por ejemplo, la muerte de Esteban que Saulo presenció y apoyó. Puede ser que algún lector esté viviendo ese conflicto. Está nadando entre dos aguas.

b. El Cambio. El Señor le llamó personalmente, se identificó como Jesús a quien él perseguía, y luego ocurrió el cambio. El momento de la conversión de Saulo fue entre esas dos preguntas que hizo: ¿Quién eres, Señor? y Señor, ¿qué quieres que yo haga?

c. Las Consecuencias. La verdadera conversión va acompañada de marcas características: oraba, se congregaba, predicaba, padecía.

3. Cornelio. Hch 10

Hay algo que llama la atención en el relato de estos tres capítulos, 8, 9 y 10 del libro de los Hechos: En cada uno de ellos se nos narra la conversión de personas de distintas nacionalidades: un etíope, un judío y ahora un romano. Era una

manera de anticipar el alcance que el evangelio tendría en el mundo. En Apocalipsis 5, toda la iglesia reunida en el cielo está cantando y diciendo: “nos has redimido para Dios de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. Eso lo comprendió el apóstol Pedro cuando dijo en la casa de Cornelio: “ahora comprendo que Dios no hace acepción de personas”.

En cuanto a Cornelio aprendemos varias cosas:

a. La predicación del evangelio fue encomendada a los cristianos. Ni los ángeles ni los inconversos son llamados a predicar el mensaje de salvación. La razón es sencilla.

Nadie mejor para proclamar una medicina que la persona que la ha probado.

El ángel le dijo: “Tu oración ha sido oída”, lo que quiere decir que él estaba pidiendo a Dios para conocer el camino de la salvación.

b. Las obras no salvan. Cornelio hacía limosnas, y oraba a Dios siempre. Era piadoso y temeroso de Dios. Pero no era salvo. Necesitaba la experiencia de la Conversión.

c. Necesitaba oír hablar de Cristo. Y el Señor usó al apóstol Pedro para predicarle. Habló de la vida, la muerte y la resurrección del Señor. Eso le da el derecho de ser el Juez, pero también el Salvador.

d. Cornelio creyó con toda su casa y fueron bautizados.

4. Lidia. Hch 16.11-15

Lidia fue la primera creyente en Europa, y la primera creyente en su familia. Notamos:

- a. La Providencia de Dios.
Pablo había querido ir a Asia, pero el Señor lo llevó a Filipos. Pero Lidia, que era de Asia, llegó a Filipos donde oyó el evangelio.
- b. La Predicación del apóstol Pablo. "Nosotros predicamos a Cristo crucificado... Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Cor 1.23; 2.2). Parece que Lidia fue convertida en el primer culto o la primera predicación que oyó.
- c. Los Pasos de Lidia.
 - Primero, oír. Esos son los pasos para llegar a creer. El Señor dijo: "el que oye mi palabra"; "el que tiene oído para oír, oiga". "La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios".
 - Abrir el corazón. Por eso es que Satanás no quiere que la persona oiga, y logra distraer la mente para que no esté pendiente de la predicación.
 - Estar atento a la Palabra de Dios.

5. El Carcelero. Hch 16.22-34

- a. El carcelero fue salvo cuando intentaba suicidarse. Esta es una de las herramientas que usa Satanás para dañar al ser humano. Una de las últimas estadísticas

muestra que hay un suicidio cada 40 segundos en el mundo. Las causas van desde enfermedades mentales hasta presiones como enfermedades, problemas económicos, estrés, miedo, incertidumbre, culpa, etc. El Señor presenta al diablo como un ladrón que viene "para hurtar y matar y destruir". Pero también dijo: "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn 10.10).

- b. El carcelero había oído las oraciones y los cánticos de los presos Pablo y Silas. ¿Qué habrá oído?

- Las oraciones incluían gratitud por lo que padecían y petición por la salvación del carcelero y otros.
- Los himnos. ¿Qué letras tenían? Dios puede usar tanto lo uno como lo otro. Por ejemplo, el himno 155 (Cuando la trompeta del Señor se toque, la final) despertó en mi alma un profundo deseo por ser salvo.

- c. El carcelero hizo la pregunta más importante en su vida: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Tenía y tiene una sola respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo".

6. Crispo. Hch 18.8; 1 Cor 1.14

La conversión es la experiencia más importante y necesaria en la vida de todo ser humano. Uno puede olvidar muchas cosas, pero la experiencia de la conversión es

inolvidable. Todos podemos recordar el día, el lugar y la manera como fuimos salvos. ¿Usted la tiene? ¿Puede responder a estas preguntas? Como médico, yo tenía que preguntarles a otros con frecuencia: ¿cuándo nació?, ¿dónde nació? Algunas veces era también necesario preguntar: ¿cómo nació? especialmente si se trataba de niños. En la conversión de Crispo notemos los siguientes aspectos:

a. La Sencillez de la conversión. Crispo "creyó en el Señor". ¿Quién era Crispo? Era el principal de la sinagoga. Conocía muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento. Y se convenció cuando el apóstol Pablo las utilizó para corroborar que Jesús era el Mesías que había venido para morir por nosotros. Probablemente oyó Isaías 53.6: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

b. Lo Solemne de la Conversión. La decisión de Crispo tenía su costo. Perdió su lugar en la sinagoga. Perdió el respeto de los judíos.

Hay algunos que no son salvos porque saben el costo que les traerá.

Muchos creían en Jesucristo, pero amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

c. La Satisfacción de la

conversión. Vio a su familia salvada. Vio a muchos corintios salvados. Su testimonio ayudó a otros a ser salvos.

7. Los Efesios. Hch 19.17-19

La idolatría es algo que está muy arraigado en la vida del ser humano. El primer rasgo destacado de ella lo tenemos en la Torre de Babel cuya cúspide sería utilizada para adorar y consultar con los astros. Ese fue el comienzo de los signos del zodiaco. Hoy día la idolatría ha tomado muchas y diversas formas. Desde la adoración del propio Yo hasta la adoración directa a Satanás. En ese trayecto pasa por el horóscopo, la lectura de las cartas, de las manos, la adoración de imágenes, la estampita en la cartera, el crucifijo en el cuello, la magia blanca y la magia negra.

Así estaban los habitantes de Éfeso cuando Pablo llegó predicando el evangelio. Podemos destacar varias cosas:

a. El Poder del Evangelio. "Muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos". Algunos trataron de imitar ese poder y no pudieron.

b. El Plan del Evangelio. El paso sencillo de arrepentirse y creer.

c. La Prioridad del Evangelio. Es indispensable para llegar al cielo.

La Restauración

por Santiago Saword

La Sana Doctrina #9, 1960



En el Salmo 32 vemos cómo David consiguió el perdón de sus pecados que sin duda incluyeron su nefando crimen contra Urías. Pero cuando llegamos al Salmo 51 vemos los grandes ejercicios de alma que tuvo David para conseguir la restauración.

Cuando una persona se somete a una operación quirúrgica, por lo regular el médico le impone una dieta por unos días después, hasta que consiga la plena restauración de su fuerza física. Conocemos a una buena señora que era de un campo del Edo. Lara y fue operada en el hospital de Barquisimeto. El doctor no quería darle de baja por unos días, pero ella le rogaba tanto que por fin la despachó a su casa con una solemne advertencia que, si ella no observaba una estricta dieta por unos días, él no respondería por las consecuencias.

La pobre mujer, rodeada de sus chiquitos, y con la necesidad de atender a su marido, no obedeció la orden del doctor y por trabajar demasiado fuerte echó a perder todo el bien que la operación le había hecho, y como resultado

murió.

Hay creyentes que, después de haber alcanzado el perdón de un pecado de gravedad, no han mostrado la debida contrición de espíritu, sino que han procedido como si no hubieran experimentado fracaso alguno en su vida.

Esta falta de ejercicio y humillación les ha expuesto a un ataque nuevo de parte del enemigo, resultando en el desastre. David alcanzó el perdón, pero también sintió la necesidad de una completa restauración, y no se contentó con nada menos.

El Alejamiento

En el Salmo 51 es instructivo notar las consecuencias funestas del pecado:

1. El pecado deja una mancha muy fea en el corazón: "lávame más y más; purifícame... lávame; crea en mí, oh Dios, un corazón limpio."

2. El pecado es un insulto al carácter de Dios. El corazón de nuestro Padre celestial sufre hondamente cada vez que un hijo

suyo peca. "Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos."

3. El alma queda abatida y triste. "Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido."

4. El pecado produce una nube entre el creyente y su Señor. "Esconde tu rostro de mis pecados."

5. El espíritu del creyente sufre un desperfecto cuando uno peca. "Renueva un espíritu recto dentro de mí."

6. El creyente que persiste en su pecado, o no lo confiesa, al fin se halla abandonado por Dios. "No me echas de delante de ti."

7. Al pecar, el creyente pierde el gozo de la salvación. "Vuélveme el gozo de tu salvación." Sin ese gozo, no tiene filo su testimonio. "Entonces [una vez restaurado] enseñaré a los transgresores.."

8. El pecado tapa la boca del creyente en cuanto a la alabanza a Dios. "Líbrame ... cantará mi lengua tu justicia."

El retorno

Es sumamente fácil extraviarse de Dios por la senda del pecado. Es cuesta abajo, mientras que el camino de regreso es cuesta arriba. David clamaba a Dios con espíritu quebrantado, corazón contrito y humillado, pero tenía la plena confianza de que Dios le oiría y le concedería una restauración

completa.

Cuando sacamos la cuenta, viendo cuán costoso es el pecado para Dios y nosotros, y muchas veces para la víctima de nuestra transgresión, ciertamente se nos impone un temor filial. A la vez nos despierta una vigilancia mayor contra nuestros tres enemigos que nos incitan a pecar.

Algunos han presumido imitar el pecado de David, pensando que ellos también alcanzarían el perdón y restauración porque David lo recibió. Pero...

uno no puede tocar el alquitrán sin mancharse las manos, ni jugar con la candela sin quemarse.

David destruyó el hogar de Urías y él tuvo que cosechar en su hogar de la semilla que sembró. Dios decretó que la espada no se apartaría de su casa, y sucesivamente la tranquilidad de su familia iba sufriendo golpes trágicos hasta el fin de su vida. Dios tenía que vengar la sangre de su fiel siervo Urías.

La Palabra nos exhorta a apartarnos de toda especie de mal, y así cantamos:

**“Evita el pecado, procura agradar a Dios, a quien debes por siempre ensalzar
No manche tus labios impúdica voz;
tu corazón guarda de codicia atroz.**

("Himnos Del Evangelio", # 333)

María Magdalena y Tomás

por Guillermo Williams

La Sana Doctrina #13, 1961

El capítulo 20 de Juan se ocupa en su mayor parte de las experiencias de dos personas. Desde el v. 1 hasta el 18 la Magdalena figura más prominente.

Miremos a estas dos personas tan diferentes en carácter y acciones. Sin embargo, ambos amaron al Señor sinceramente, y así vemos la lección que todos los hijos de Dios no son contruidos igualmente; no tienen todas las mismas disposiciones ni tampoco ven las cosas bajo el mismo punto de vista. Pero hay algunos Cristianos que quisieran forzar a todos en el mismo molde.

María Magdalena era una mujer, y nos habla muy favorablemente del amor y la devoción de aquellas que erróneamente son llamadas "el sexo débil." Era el primer día de la semana. María era la primera en llegar a la tumba, aun estando oscuro. Ella estaba bastante chasqueada al no hallar el cuerpo de Jesús en la tumba. No estaba allí. Entonces ella dio cumplimiento a aquella expresión de Los Cantares, "¿Habéis visto al que ama mi alma?" (3.4). Pedro y Juan van también a la

tumba, pero cuando lo vieron se fueron a su casa. Todavía no se había registrado en sus corazones incrédulos que Su palabra tenía que cumplirse, que Él debía resucitar de los muertos.

Ahora, aquí es donde la hermana luce. Ella no se va hasta que ha descubierto el lugar donde estaba el cuerpo de su Amado. ¡Oh, la elocuencia de aquellas lágrimas, cuando ella se paró y lloraba! ¿Sabemos algo de este espíritu de derramar lágrimas cuando no podemos ver al Señor? Pedro lloró su pecado; pero María lloró la ausencia de su Señor y Salvador. Los ángeles vieron aquellas lágrimas. ¿Qué pensarán los ángeles cuando nos ven a nosotros sentarnos en torno de los símbolos, que nos hablan de su muerte, con las caras secas o indiferentes, mirando alrededor entre las oraciones, y aun con los ojos abiertos cuando un hermano procura dirigir el culto colectivo al Dios vivo y verdadero?

Los ángeles miran también cuando ven las cabezas de las hermanas no cubiertas.

María no tardó en contestar: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto."

Ella se volvió y vio a una Persona parada cerca. Otra vez oye la misma pregunta. "¿Mujer, por qué lloras?" Esta bendita persona también se fija en las lágrimas en el rostro tan triste y preocupado. Él conocía aquel rostro demacrado por el pecado. Ahora ve allí anhelo por Él mismo. Ella creía que era el hortelano. ¿Cómo debía haber alegrado el corazón del Señor al oírla decir: "Dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré"? Ella no se detuvo en pensar cómo podía llevar sola el cuerpo. El corazón tiene razones que la cabeza no puede entender.

Mas con una palabra el Señor disipó la sombra, quitó la tristeza, y explicó el misterio. Con solamente una palabra, "María", ella espontáneamente dijo: "¡Raboni!... Maestro". La Magdalena pidió, buscó y halló según la promesa. Así va a suceder siempre con tal que nos quedemos y rehusemos ir hasta no ver su Persona. Ella fue premiada por ser el primer testigo de su resurrección.

El pecado entró por una mujer, mas también por una mujer vino el Salvador. También plugo al Señor revelarse primeramente a una mujer después de su resurrección.

Esta historia es muy bonita y consoladora. Pero miremos a Tomás.

La primera cosa que leemos de él este primer día de la semana es: "Tomás. . . no estaba con ellos cuando Jesús vino." ¿Dónde estaba Tomás? ¿Qué estaba haciendo aquel primer día de la semana? ¿Qué era lo que le estorbó estar en el lugar de citas? No podemos decir. Nadie sabe. Pero...

cuán serio es faltar a la mesa del Señor el primer día de la semana.

Él perdió el don del Espíritu Santo. También mostró un espíritu poco cristiano cuando rehusó creer el testimonio de sus hermanos que habían visto al Señor. Pasó una semana mala. Tomás tenía más confianza en sus dedos y en su mano que en la promesa de Cristo que iba a resucitar; más creía el engaño que "ver es creer".

Pero el Señor sabía cómo tratar al incrédulo Tomás. Le dio la oportunidad de hacer exactamente como él deseaba, pero el Señor añadió: "No seas incrédulo, sino creyente." Ahora le reconoce, confesando: "¡Señor mío, y Dios mío!" Pero se había desacreditado por su espíritu de incredulidad. Sin duda, Tomás a menudo lamentaba no haber estado presente aquel primer día de la semana. Si hubiera hecho acto de presencia, no habría ganado su título poco halagador: "Tomás, el Incrédulo".

Lo que Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:

 +58 424-7226148



Cuando leemos Lucas 15 (versos 11 al 32) notamos que el hijo dispendioso [pródigo] sufrió hambre en la provincia apartada, llegó a la casa de su padre sin calzado y sin vestido [o, lo más probable, ambas cosas estaban en muy mal estado], ¿cómo es, entonces, que en verso 27 leemos que el padre lo recibió "bueno y sano"?

Creemos que la parábola es en el sentido descriptivo muy precisa y que, por supuesto, no hay razones para confusión. Veamos: 1) En el sentido **espiritual** el muchacho había estado muerto y perdido en la provincia apartada, pero su regreso a la casa del padre significó no sólo un cambio geográfico, sino un cambio espiritual, es decir, revivió y fue hallado; 2) en el sentido **personal** se convirtió en cuanto a su atuendo en un joven flacuchento y desalineado, seguramente tenido por muchos como un mendigo; y 3) **físicamente**, biológicamente, el padre lo recibió "bueno y sano", lo que vale decir que Dios no permitió que muriese lejos de su hogar, que fuese atacado por una enfermedad terrible o que perdiese un ojo, una pierna o un brazo. Todos pueden

comprobar que las personas que viven lejos de Dios y en la práctica del pecado se exponen a muchísimos peligros, y no es el Diablo quien les preserva la vida, es Dios en su muchísima bondad. Al respecto, conocemos a un creyente quien, contando de dónde el Señor lo sacó, nos dice que acostumbraba tomar licor en un pueblo lejano a su hogar. Regresaba a altas horas de la noche totalmente ebrio, conduciendo por una vía estrecha, sinuosa y con profundos abismos a ambos lados. Al día siguiente, cuando despertaba, no se acordaba absolutamente cómo había llegado hasta su casa, ¿quién le preservó la vida y lo guió a la salvación?

¿Cómo y por qué hay que encomendar nuestras almas a Dios y hacer el bien, cuando estamos bajo el padecimiento? Vea. 1 Ped 4.19.

Porque nuestra naturaleza puede llevarnos a responder no piadosamente a quienes nos afrentan y, pagarles con mal, y no con bien, por el mal que de ellos recibimos. Recordemos que el

contexto de este versículo tiene que ver con la persecución que los de afuera siempre disponen contra los creyentes que no corren con ellos en su mismo desenfreno. El apóstol presenta aquí a Dios como **el Fiel Creador**, el "que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mat 5.45). De manera que podemos ver a quienes nos adversan no como nuestros victimarios, sino como víctimas de Satán y de sus propias cadenas. Recordemos que nuestro Salvador, "cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Ped 2.23).

También, si encomendamos nuestras almas al fiel creador, podemos estar seguros que Aquel que guarda fielmente su creación podrá, perfectamente, guardarnos de todo el mal que el enemigo (Satanás) y sus canales quieran hacernos.

¿Cuál es el sentido de la expresión "el misterio de la fe"? (1 Tim 3.9).

"La fe" aquí no se refiere a "fe" como el medio por el cual un pecador es salvo (según Ef 2.8), sino al conjunto de las verdades doctrinales reveladas para las grandes tareas de la iglesia de Dios. Así traslada, por ejemplo, la Nueva Versión Internacional: "Deben guardar...las grandes verdades de la fe"; y Dios Habla Hoy: "Deben

apegarse a la verdad revelada". Es llamada "**misterio** de la fe" porque hasta hacía muy poco ese conjunto de verdades doctrinales había estado guardado, pero que ahora –y especialmente por medio del apóstol Pablo– el velo había sido removido. Si esto no fuese así, mal podría haber mandado Pablo a los diáconos **guardar** algo que aún no se conocía.

¿Cómo entender ese "cada día muero" expresado por el apóstol Pablo a los Corintios, en 1 Cor 15.31?

En Gál 6.14 el gran apóstol dice que el mundo está muerto para él y que él está muerto para el mundo. Esto es en sentido espiritual, pero cuando afirma que muere cada día quiere significar que por servir y predicar a Cristo, tiene el riesgo –y está dispuesto a correrlo– de morir en cualquier momento, físicamente hablando. Eso está implicado en la expresión "peligramos a toda hora" del v. 30 y, también en la cita de Rom 8.36: "Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero".

“*Reproches, aflicción
y angustias Yo sufrí.
La copa amarga fue
que Yo por ti bebí.
Reproches Yo por ti sufrí,
¿qué sufres tú por mí?*

("Himnos Del Evangelio", # 557)

¿Crear acerca de Cristo o creer en Cristo?

(De "Truth and Tidings" Nov. 1982)

"De maneras misteriosas suele Dios aun obrar". Él utilizó una vez las maravillosas hazañas de Blondin, el famoso equilibrista, para conducir a un joven a Cristo. El joven ansiaba tener la salvación de su alma y conocer la paz con Dios. Aunque había buscado ayuda de un veterano ganador de almas, una enorme barrera de dudas y temores se interponía entre él y la salvación.

Los dos caminaban juntos cerca de un lugar donde grandes pancartas anunciaban que Blondin, no solamente iba a caminar sobre una cuerda sostenida de un lado a otro de un enorme edificio, y sentarse en una silla en el medio, sino que también iba a llevar a un hombre a cuestas. Deteniéndose para leer los avisos, el Cristiano se dio cuenta de una manera en que podría ayudar a su joven amigo. Dirigiéndose al joven, exclamó: "¿Caminar sobre una cuerda con un hombre sobre sus espaldas! ¿Quién podría creer eso?"

"No es imposible", respondió el joven.

"Estoy seguro que tú no lo crees", dijo el hombre mayor.

"Sí lo creo, porque seguramente el hombre que pudo caminar sobre una cuerda encima de las cataratas del Niágara, que pudo pararse en el medio y cocinar una tortilla allí, que pudo llevar a un hombre en una carretilla y andar en bicicleta encima del Niágara, fácilmente podrá cargar a un hombre sobre sus espaldas por una cuerda en ese edificio."

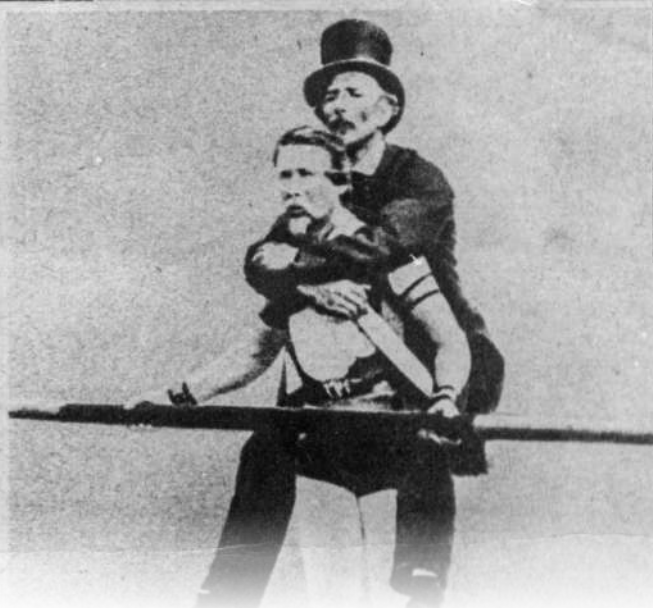
"Entonces, ¿realmente crees que Blondin podrá hacerlo?"

"Lo creo de todo corazón", respondió fervientemente el joven.

"Ahora déjame hacerte una pregunta, ya que afirmas que lo crees con todo tu corazón. ¿Tú serías el hombre que estaría dispuesto a subirse sobre sus hombros?"

"¡Ni por mil mundos!" fue la respuesta instantánea del joven.

"Ah", dijo el creyente, "esa es precisamente tu posición en cuanto a la salvación. Tú dices que crees en Blondin. Crees en su habilidad y destreza, pero ni por mil mundos pondrías a prueba tu creencia, ni por mil mundos serías el hombre que se subiría a sus hombros para ser llevado al otro lado. Tú crees lo que has oído acerca de Blondin, pero no estás dispuesto a poner toda tu confianza en él. De la misma manera tú crees lo que has oído acerca de Cristo, su venida del cielo para salvar a los pecadores perdidos, sus sufrimientos y



muerte en la cruz, su resurrección de entre los muertos, su poder, capacidad y voluntad de salvar, pero, ¿cuándo confiaste a Él tu alma para que Él te salvara?"

El joven entendió en seguida que, aunque hablaba de creer en Blondin, solo creía acerca de él. Aceptaba como verdaderos los hechos que demostraban su destreza, pero no estaba dispuesto a subirse sobre sus hombros y confiarse enteramente a Blondin.

Muchos de los que leen esto pueden estar en la misma condición con respecto a Cristo. Tú crees en los hechos históricos acerca del Señor Jesús; de hecho, puedes decir que los has creído toda tu vida. Pero, ¿has confiado tu alma enteramente a Él para tu propia salvación? ¿Estás dispuesto en este momento a descansar todo tu ser en la obra terminada de Cristo? "Él puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Hebreos 7.25).

A través de esta sencilla ilustración, el joven pudo comprender dónde estaba tropezando. Estaba tratando de aferrarse a la idea de que él sí creía en Cristo. Y no podía entender por qué no tenía la seguridad de la salvación. Entendió la solemne realidad que él nunca había verdaderamente creído en Cristo, y reconociendo el terrible pecado de su incredulidad, descansó su alma en Cristo; puso todo su peso sobre Cristo para llevarle al cielo, tal como el hombre que subió a la espalda de Blondin confió enteramente en él.

El Señor Jesús está en el cielo y tú estás aquí en la tierra. ¿Cómo es posible confiar en Él? Él te ha dado Su Palabra, y confiar en Su Palabra es confiar en Él. "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5.24).

¿Cuándo confiaste plenamente en Cristo para que Él te salvara? Si confías en Él ahora, sabrás que tienes vida eterna (1 Juan 5.13) y que tu alma es salva. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hechos 16.31)